

Jorge Edwards:
La Mujer Imaginaria
Por Ignacio Valente
Prólogo por Su Excelencia el Presidente de la
República.
Nuevo Volumen del
"Archivo de O'Higgins"
E 1
Santiago de Chile, Domingo 1 de Diciembre de 1985

Artes y Letras E

CUERPO
EL MERCURIO

Librería Discos Teatro Televisión Cuadros Remates Antigüedades Conferencias Crítica Novedades Científicas Entrevistas Conciertos Ópera Ballet Arquitectura

UNIZANTE, polemista, un poco enfant terrible dentro de la serie literaria universitaria. Los más mayores que ha conocido seitenta años, que está vieja, todos la acuerdan y no la dejan tranquila. Donde se ha presentado, en los salones, en los agasajos, paneles, presentaciones de libros y entrevistas, en todas esas ocasiones ella regresa, con brío inigualable, que ya no da ni rato. Me han hecho un programa como si tuviera veinticinco años.

Eso es cuando fui, al ver, lo que me indujo positivamente a hacerme periodista. Hoy en día, sin embargo, ya no goza tanto galore.

—En Buenos Aires nunca dio una entrevista, porque yo escribí mejor que los periodistas, así que se quedó en opinión: pude leer mi artículo y paré.

Con más de cuarenta libros a su haber, muchos de ellos traducidos al extranjero, y con tantos y tan tatuados nombres, se permite catalogar ejemplos sobre cualquier cosa, no sea el tipo de intelectual rompedor para el horizonte y vertical, por así decir. Hoy en día, sin embargo, ya no goza tanto galore. La anchura de abertura, según dice ella, trasciende a la muchacha que lo dio todo por escribir buenas libros. Sin embargo, en su libro "La mujer en la literatura argentina", cuando lo dí a la gata, mandó un artículo a "La Nación" bonaerense, artículo en el cual saca infinitas resacas.

—Y no sería posible que en vez de escribirlo se pone ahí de realizarlo el mayor, abrío, con todo su subtítulo armónico.

—No, no soy una ciega, no es mi sabiduría

—Bueno, lo que me ha influido en toda la literatura francesa. Yo no nací hablando francés y mi padre se educó en París y mi generación tiene mucha influencia de Francia. Pero en realidad yo leo en este momento más libros que salen y que son bastante diversos.

—¿Qué le pasa a la gente? ¿Por qué no lee más libros? —Bueno, yo diría que la gente desprecia tanto y que yo creo que es bastante difícil escribirlos, no creo que sea porque no quieren leerlos. Yo diría que es porque el ambiente de un libro analítico, que no es el que tenemos los argentinos actuales. Actualmente el argumento está viviendo muy banalmente...

—Continúe, por favor.

—No, pero el punto que más gustaba! En casa de

mi padre había diez personas de servicio... "Coro Simpson". Nunca hemos ocultado por qué abuela —Yo no le parecen muy bien las cosas a usted.

—Yo no se libraron demasiadas esperanzas en la democracia. Por lo demás, yo nunca pude nadar, soy la única persona que se ahogó en la guerra de Malvinas era una locura, que no podíamos luchar contra la marina británica, que no podíamos ganar ninguna persecución... Y también en la dictadura

—Hoy persveremos, ahora hay un peronista que está vivo y otro que se tuvo que ir del país, y otra gente que se quedó y otra que se fue. Yo diría que lo que Segura a Presidente de la República —que cuando volvió a hacer periodismo, para su campaña—, que en ese entonces no se permitía ni se podía pensar en un partido, los demás argentinos no pueden ser olvidados, y estuvieron muy olvidados. Y además no teníamos dinero, y además no nos compuso los Miserables, ni nos dio la obra social, ni nos dio una pensión designada antes. Ahora tampoco, pero eso que la democracia no ha cambiado tanto las cosas, salvo que se ha ido y se ha ido y se ha ido, y se ha ido, en momentos de gran normando y haciendo manifestacio-

—(No le gusta la democracia?)

—Yo diría que el mejor gobierno del mundo siempre es el democrático, en esto no hay ninguna discusión. Pero el mundo está tan cambiado y tan distinto que debe haber reglas que no se tienen y que no se cumplen. Yo diría que el mejor gobierno es el que tiene que ser sincero, medio entre democracia y autoritarismo.

—Usted escribió en un artículo en Buenos Aires que no se podía juzgar a los militares argentinos como si fueran jefes militares juzgados en Israel...

—Y, ya te diré que me parecen un juez excesivamente estricto, que no tiene que tener que el extranjero a hablar de la política de su país, no es correcto.

—Esas bien... Lo mismo.

—Que todo. La democracia me divide con los amigos, sé todas las letras y me pitan.

—Que este, denominado la literatura... —Un pintor. Mi padre tenía una colección de obras de artistas de Sudamérica, la tercera de Buenos Aires. Se vendió en el 45, lo que fue un gran error. A mí me quedó como una reminiscencia de lo que para mí es la verdadera historia de la cultura. Si te nombras en la colección de estos artistas, te dirás que eres de estos artistas sociales que va a ver cómo se viven en tal país en esa época; quienes que no, eso va a salir a relucir.

—En ese sentido, yo diría que es una pena recordar que su segundo marido la llamó "mi pintor"; agrega ella: "a mí, a quien todos clasifican una loca o un vestirante".

Abelardo Campos

Silvina Bullrich en la Feria del Libro
Leona
O
Ventarrón



La escritora argentina Silvina Bullrich, en Buenos Aires en 1975, en su presentación de su libro "Ventarrón" en la Feria del Libro.

Leona o vantarrón [artículo] Abelardo Campos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Campos, Abelardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Leona o vantarrón [artículo] Abelardo Campos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile